

Síntomas y deterioro funcional en trabajadores de la salud evaluados 8 meses después de presentar COVID-19 leve

Havervall S, et al. Symptoms and Functional Impairment Assessed 8 Months After Mild COVID-19 Among Health Care Workers. JAMA 2021 Apr 7. doi: 10.1001/jama.2021.5612.

Al parecer las personas que experimentaron formas leves de COVID-19 suelen presentar una serie de síntomas los cuales pueden disiparse o a veces reaparecer para constituir parte de lo que se denomina "síndrome de COVID prolongado". A principios del corriente mes un grupo de investigadores suecos (Danderyd Hospital y Karolinska Institutet, Estocolmo) publicó en JAMA un estudio en trabajadores de la salud relativamente jóvenes y sanos, en el cual se observa que poco más de 1 de cada 10 de los mismos quienes al principio parecían tener un episodio relativamente leve de COVID-19 seguían lidiando con al menos un síntoma de moderado a grave tras 8 meses del comienzo del cuadro. Las manifestaciones más frecuentes fueron pérdida del olfato y el gusto, fatiga y problemas respiratorios, a la par de los efectos negativos en cuestiones laborales y la vida relacional.

El estudio reclutó a empleados hospitalarios, donde un 20% de los mismos ya poseía anticuerpos contra el SARS-CoV-2. En todos ellos se recolectaron muestras de sangre cada cuatro meses a la par de un cuestionario que recababa información sobre su estado de salud. En enero de este año se procedió a un análisis de los datos recolectados. Se conformaron dos grupos de trabajadores sanitarios uno de 323 personas con antecedente de COVID-19 leve (en su mayoría mujeres, con una mediana de edad de 43 años) y otro compuesto de 1.072 miembros (la mayor parte también mujeres, edad promedio de 47 años) sin antecedentes de COVID-19.

Los resultados mostraron que el 26% de quienes habían experimentado COVID-19 leve informaron al menos un síntoma (moderado a grave) con más de 2 meses de duración, mientras que en el grupo sin COVID-19, esta anomalía fue del 9%. Por otro lado, el 11 por ciento de aquellos con el antecedente de COVID-19 tenían como mínimo un cuadro de debilidad con ocho meses de duración. Las afectaciones más comunes en el grupo de COVID-19⁺ fueron pérdida del gusto u olfato, fatiga y problemas respiratorios. Felizmente este grupo, no experimentó otros síntomas asociados con COVID-19, como confusión mental, problemas de memoria o atención, palpitaciones, dolor muscular y articular.

De los participantes seropositivos, el 8% informó que estos problemas habían afectado su desempeño laboral, en comparación con el 4% de los seronegativos; mientras que en lo referente a la vida social los guarismos fueron del 15% y 6%, respectivamente. Dentro de los COVID-19⁺, un 12% y 11% reportó trastornos en la vida familiar o una disrupción notoria en cualquiera de las categorías de discapacidad de Sheehan¹, (en los seronegativos esto se observó en un 5% y 2%, respectivamente).

No caben dudas que COVID-19 puede tener y, de hecho, posee un impacto negativo en las vidas de los individuos, incluso aquellos con un riesgo bajo de desarrollar una forma grave de la enfermedad. Un argumento adicional para lograr que la mayor proporción de individuos sea vacunada lo antes posible en esta carrera contra reloj.

¹ Sheehan KH, Sheehan DV. Int Clin Psychopharmacol 2008; 23:70; doi:10.1097/YIC.0b013e3282f2b4d6